

REFLEXIONES SOBRE EL CRECIMIENTO,

Número 12, mayo de 2006

La educación espiritual de los niños: El fundamento para crear comunidad

En su llamamiento a la transformación del mundo y la regeneración de sus pueblos, Bahá'u'lláh invita a Sus seguidores a prestar especial atención a la capacitación de los niños:

Hemos prescrito a todos los hombres lo que conducirá a la exaltación de la Palabra de Dios entre Sus siervos, e igualmente, al avance del mundo del ser y a la elevación de las almas. A este respecto el mayor instrumento es la educación de los niños.

La tarea de proveer educación espiritual a los niños constituye un servicio descrito por 'Abdu'l-Bahá con estas palabras: «Entre los mayores servicios que acaso le sea dado al hombre prestar Dios todopoderoso figuran la educación y formación de los niños, los retoños del Paraíso de Abhá [...]»

A la luz de la primordial importancia atribuida a la educación de los niños en los Escritos, no es de sorprender que las clases bahá'ís de niños hayan constituido una preocupación vital de la comunidad bahá'í desde sus comienzos. No obstante, con el inicio del Plan de Cuatro Años, la formación de recursos humanos para esta importante responsabilidad se hizo más sistemática y extensa. En el mensaje del Plan de Cuatro Años, la Casa de Justicia escribió:

La celebración regular de clases de niños bahá'ís debería recibir máxima prioridad. En efecto, en numerosas partes del mundo ésta es la primera actividad en el proceso de hacer comunidad, la cual, si se acomete con empeño, ha de dar lugar a los otros avances.

Cuatro años más tarde, en el Plan de 12 Meses, la Casa de Justicia invitaba a los bahá'ís a conducir este campo de actividad a «nuevos niveles de intensidad», en tanto que el Plan de Cinco Años identificaba las clases de niños como actividad básica que ha de estar abierta a todos los niños, no sólo a los hijos de familias bahá'ís.

La experiencia de los últimos cinco años ha generado un notable aprendizaje acerca de cómo las clases bahá'ís pueden abrirse a los niños del mundo y cómo esta actividad puede conducir a «otros avances». Los relatos que siguen ilustran los esfuerzos acometidos por los creyentes en todo el mundo a fin de promover la multiplicación de las clases de niños, así como las potencialidades que ofrece esta actividad básica para el avance del proceso de entrada en tropas. Las historias aquí recogidas dan fe de la pronta respuesta que los padres han dado en todas las partes del mundo cuando los bahá'ís ofrecen educación espiritual a sus hijos.

Formar maestros de clases de niños

La capacitación en el Libro 3 del Instituto Ruhi ha otorgado a miles de personas la confianza suficiente para iniciar clases de niños. En algunos casos, los creyentes que terminaban su curso de instituto han establecido las primeras clases bahá'ís para niños de su zona. El siguiente testimonio ilustra el impacto que la formación de instituto puede tener en personas que nunca antes han enseñado a niños:

Rusia. Tras terminar la secuencia de cursos, y a pesar de tener yo dos hijos, no podía jamás imaginarme que iba a convertirme en maestra de clases de niños. En cierto modo no sabía cómo iba a arreglármelas. Cuando se me invitó a que iniciase una clase de niños (incluyendo a mi hijo como participante), todavía no me sentía segura. Mi primer día de clase le pedí a mi hijo que me apoyase. Él suspiró con gravedad, pero se mostró de acuerdo. ¡Y qué fácil resultó todo! Parecía que yo sí era capaz de relacionarme con los niños. Sentí una gran luz y alegría en mi corazón. Los niños me ayudaron mucho y la parte creativa de la lección resultó interesante y variada: un niño decidió hacer en dibujo y otro escribir una historia sobre el tema.

Senegal. Una joven bahá'í cumple su anhelado deseo de impartir clases de niños y consigue tener éxito a pesar de cierta oposición.

Tras completar el Libro tres, no tenía más que un deseo: celebrar clases bahá'ís para niños. Puesto que tengo buenas relaciones con mis vecinos, comenzar resultó fácil. Tras explicarles el programa, los padres se mostraron deseosos de que empezaran las clases. Así lo hice el pasado octubre, en mi casa, con niños de cuatro a cinco años procedentes del vecindario. Muy pronto invadieron las clases los hermanos y hermanas mayores de mis estudiantes. Por tanto, decidí celebrar una segunda clase para niños de edades entre los nueve y los 12 años. Cuento con la ayuda de una joven bahá'í de mi comunidad que estudió los libros Ruhí al mismo tiempo que yo. Celebrar las clases bahá'ís en casa hizo posible que mi madre invitara a los padres de los niños a las reuniones devocionales que ella suele celebrar.

Todo iba bien hasta que un vecino comenzó a decirles a los padres que yo intentaba convertir a sus hijos al catolicismo. A la semana siguiente, una de las madres retiró a su hijo de la clase. Sin embargo, por suerte dos jovencitas que acudían a mi clase también viven en la misma casa. Cuando comenzaron a poner en práctica en sus casas lo que les había enseñado en clase, la madre que había retirado a su hijo cambió de actitud. Cierta mañana, cuando las dos niñas tomaban el desayuno, una de ellas de repente recordó que no había dicho sus oraciones. Así que se levantaron, dijeron sus oraciones y luego de forma respetuosa saludaron a los adultos de la casa, incluyendo a la madre que había retirado a su hijo de las clases. La mujer, comprendiendo que los niños estaban aprendiendo cosas provechosas para su desarrollo moral y espiritual, le permitió a su hijo volver a clase.

Durante todo el tiempo en que la vecina había intentado desacreditarme a los ojos de los padres de mis pupilos, oré fervientemente a Dios para que me ayudase en esos días difíciles. No hice nada más, pero mis oraciones fueron lo suficiente como para permitir que los padres continuaran confiando en mí. Incluso en los días en que no hay clases, los niños suelen acudir a mi casa. Son 16 en total y todos ellos proceden de familias no bahá'ís. Como maestro de clases de niños sé que la oración es lo más importante en nuestra vida. Otros elementos importantes en el éxito de la clase son nuestra conducta diaria hacia los demás y nuestro amor por los niños.

Amplia receptividad hacia los programas para niños

De manera prácticamente generalizada, una vez que los creyentes dan el primer paso de presentarles la Fe a los niños, descubren que éstos y sus padres tienen verdadera sed de más. Los siguientes relatos de escenarios muy diferentes reflejan una experiencia similar.

Reino Unido. Donde solíamos vivir conocimos a una buena familia. Se enteraron de que éramos bahá'ís y los dos hijos que tenían se mostraron particularmente interesados. Con frecuencia solían hacer preguntas y acudieron a ver la caravana bahá'í en el carnaval de Worthing. Cuando nos mudamos de casa, seguimos en contacto. En varias ocasiones los hijos venían a nuestra casa para aprender oraciones e imprimirlas. Luego pasaron algunos meses sin que les viéramos. Como resultado del programa intensivo de crecimiento, nos sentimos compelidos a actuar e invitar a la familia para que pasara una tarde con nosotros. Durante esa tarde les mostramos el video del Santuario del Báb y las Terrazas, que les pareció precioso, y compartimos una oración con ellos. Les dimos además algunas tarjetas de oración que recibieron con agrado. Ya cuando se iban, los hijos recitaron la cita bahá'í que habían aprendido hacía casi un año. No puedo expresar cómo aquello me hizo sentir, excepto para indicar que me brotaron las lágrimas. ¡Era tan emocionante que todavía recordasen las palabras de Bahá'u'lláh! Uno de los niños me dijo que había colocado una de las oraciones en la pared para leerla siempre que se sentía triste. Los dos hijos solicitaron acudir a la clase bahá'í que vamos a comenzar como resultado de su ardiente deseo.

Colombia. Una madre que estaba inmersa en el estudio del Libro 3 puso todo su empeño en celebrar sus propias clases de niños sin siquiera acabar el curso. Vivía en un bloque de apartamentos donde ya había advertido que un grupo de niños jugaban en una zona compartida. Con todo atrevimiento les invitó a una clase: más de 12 niños acudieron a la primera de las sesiones celebrada en una zona pública del edificio. La clase continuó durante algunos meses cada sábado por la mañana y con la presencia de un miembro de su familia y un creyente que tenía experiencia trabajando con niños. Varios meses más tarde esta misma madre decidió que quería volver a reestablecer las clases, pero esta vez manteniendo un mayor contacto con los padres. Acompañada de otro creyente, recorrió el edificio para hablar con los padres, la mayoría de ellos desconocidos. Su hija de siete años y otros hijos la acompañaron de puerta a puerta. Los padres se mostraron conformes con la clase y al cabo de una hora 14 niños se presentaron en su hogar para rezar, memorizar las citas de los Escritos, cantar y dibujar. En la actualidad, le da a cada niño un cuaderno en el que anotan las oraciones y citas que aprenden y al que añaden los dibujos que colorean. Confía en que de esta manera los padres repasarán los cuadernos de sus hijos y se sentirán atraídos por la Fe.

Esta receptividad del público hacia la educación espiritual de sus hijos es generalizada. Tras superar el temor al rechazo, los creyentes suelen comprobar que estos padres son los más fervientes defensores de las clases bahá'ís de niños.

Australia. La respuesta de los padres ha sido maravillosa. Mi vecina de estaba en mi casa cuando una de las madres me confió a su hija. Ya cuando se iba, la madre le comentó a mi vecina que no nos conocía lo suficiente. Ésta le dijo que no se preocupase, que éramos personas excelentes. Otras dos madres a las que ya había visto en la escuela, pero que no eran amigas de confianza, se me acercaron en el centro comercial para iniciar una conversación sobre los hijos, la escuela y sus pasatiempos, de modo que las invité a la siguiente clase, cosa que aceptaron con gusto. Cuando me enteré de que uno de los niños no puede acudir a clase, invité a otra madre cuyo hijo todavía no había acudido a clase, y ésta me dijo que ya había

visto las invitaciones cursadas a otras personas y que lo haría con agrado. Así que la fama empieza a extenderse.

Estados Unidos. La audacia y un poco de capacitación reportan grandes resultados, tal como pudo descubrir una maestra de una escuela de Texas. Entre sus alumnos hay numerosos inmigrantes de países hispanohablantes de Centroamérica y Suramérica, por lo que cuenta con años de experiencia con esta población. Cuando un amigo le sugirió que comenzase una clase de virtudes para niños en un bloque de pisos donde vivían muchos de sus pupilos, se puso manos a la obra de inmediato. Tras entrevistarse con el administrador del bloque y con la madre de uno de sus estudiantes, ambos se mostraron entusiastas y favorables a la idea. Las clases han aumentado hasta llegar a más de 21 estudiantes con edades comprendidas entre los 5 y los 12 años, incluyendo a tres madres. Se celebran en español y hacen uso de los planes de la edición española del Libro 3. Los niños memorizan las citas de Bahá'u'lláh y las oraciones bahá'ís. Las madres no bahá'ís invitan a los demás niños del vecindario a las clases.

Las clases de niños: «portales para la entrada en tropas»

Francia. Al comienzo de la clase con varios niños de familias no bahá'ís, se invitó a las madres a un curso basado en el Libro 3 impartido mientras sus niños estaban inmersos en su propio programa. Ello condujo a que las madres estudiaran otros aspectos de la Fe, lo que dio lugar a varias declaraciones.

Taiwán. Una bahá'í estableció la clase de educación moral en la escuela primaria de su hija. Una de las madres quedó tan impresionada con el contenido de la clase que expresó su interés por saber más. Comenzó así el círculo de estudio del Libro 1 dedicado a esta madre, quien a su vez invitó a más amigas suyas para que se sumasen al grupo. Las madres continuaron la secuencia de cursos, varias de ellas llegando a declararse bahá'ís. A su vez, éstas establecieron cinco clases de niños para 28 niños, así como otras actividades básicas. Al observar el efecto positivo que la Fe tenía en sus hijos más jóvenes, ¡se decidieron a formar un grupo juvenil!

Colombia. Tras acabar la secuencia básica de los cursos del instituto, una joven se sintió movida a ofrecer un año de servicio. A su regreso a su pueblito organizó dos clases para niños. Pero su meta no se limitaba a los niños. Conforme las clases comenzaron a despertar el interés de los padres, decidió que había llegado la hora de compartir las Enseñanzas de la Fe con los adultos. Invitó a varios amigos a realizar conjuntamente una campaña para difundir la Fe en la comunidad. El resultado fueron nueve declaraciones, y de forma naturalísima, los nuevos creyentes y otros padres recibieron invitaciones para estudiar la secuencia de cursos y participar en una reunión devocional. En la actualidad se celebran regularmente dos reuniones devocionales, con cerca de 20 participantes. Además de la celebración de los días sagrados, cada 19 días se celebra una Fiesta de Unidad puesto que la Asamblea Espiritual Local todavía no funciona en su población. También es la mentora de una joven señora que se esfuerza por acabar la secuencia de cursos y que desea comenzar sus propias clases de niños.

Hong Kong. Una pionera comprobó que sus vecinos estaban de acuerdo con enviar a sus hijos a la clase que se celebraba en su hogar puesto que querían que aprendiesen inglés de una hablante nativa y no tenían objeción al contenido bahá'í de las lecciones. Con el tiempo, la clase aumentó a tal punto que hizo falta empezar una clase más. Una de las creyentes locales comenzó a prestar ayuda a la pionera dado que podía comunicarse asimismo en chino. Los padres evidencian cada vez más interés por la Fe. Tras varios años de clases de niños y paciente labor con los padres, al menos seis de éstos cursan el Libro 1 en la actualidad.

Reino Unido. Lo que sigue constituye el bello testimonio de primera mano sobre cómo una madre comenzó a enseñar a numerosas personas, y con gran resultado, mediante un acto sencillo y valiente: comenzar una clase para niños.

Tras concluir el Libro 3, necesitaba realizar una clase práctica. Después de mucho rezar y reflexionar establecí contacto con cuatro nuevos amigos, madres de las amigas de mi hija de siete años. Las clases dieron buen resultado y tras los ánimos recibidos de una madre que me animaba a hacerlo regularmente, comenzamos un período estival de 12 lecciones.

De esta forma dieron comienzo nuestras primeras clases de niños bahá'ís: en el cuarto de estar de la madre que presta su ayuda, con niños que recoge otra madre, mientras una tercera cuidaba a los infantes. Comenzaba así una travesía que todas recorrimos juntas ¡novedosa para mí y también para ellas! Ya en la tercera sesión, las cosas empezaron a ponerse difíciles para mantener el orden de la clase. No tenía respuestas ni a nadie con quien consultar, de modo que pensé «¡comencemos una reunión devocional!» Fue la primera; las otras cuatro madres invitaron a varias madres del vecindario con el tema «Madres e hijos», basada en oraciones bahá'ís y citas de numerosas fuentes, música y reflexión.

Tras las numerosas y animadísimas preguntas de una de las madres y el apoyo evidente de otra, las invité a que comenzasen un círculo de estudio conmigo, para lo cual encontré un tutor bahá'í local. Una de las hijas que es ya mayor se nos sumó, de modo que al principio éramos cuatro. Solíamos turnarnos para celebrar reuniones devocionales en nuestros hogares los domingos por la noche. La oportunidad para conversar espiritualmente parecía surgir con frecuencia por lo que al cabo de unos pocos meses habíamos recorrido ya un gran trecho.

Los avatares de la vida hicieron que cada una tardara diferente tiempo con los cursos. Una madre pronto habrá terminado el Libro 4, dos concluyeron enseguida el Libro 2, y otra completó el Libro 7; por mi parte soy tutora del Libro 2 (empecé tres años antes). Durante este tiempo las clases de niños han ido en aumento tras correr la voz; de modo que ya cuentan con 12 participantes, de las cuales 10 lo hacen regularmente. Se celebran en la escuela local infantil, atrás queda el salón de estar. Los niños lo conocen como el «Club Bahá'í», y es ahora una actividad oficial extraescolar.

Gracias al entusiasmo de los niños y a su entrega a la clase se han presentado oportunidades para compartir las Enseñanzas bahá'ís con otros padres. Los niños comparten las oraciones, las citas y las canciones con sus padres, lo que motiva su apoyo y ánimo. La conclusión del actual trimestre con la presentación de varias labores nuestras—memorización, cantos, escenificaciones dramáticas—y la invitación a «Introducción a los Principios bahá'ís de educación» proporcionarán a los padres más oportunidades para descubrir la Fe bahá'í por sí mismos y sumarse a un círculo de estudio del Libro 1.

Durante los pasados ocho meses, tres adultos y el mismo número de niños se han sumado de forma natural a la comunidad bahá'í. Estoy segura de que muchas otras personas de la comunidad de interés harán lo mismo. Mediante esta experiencia la

clase de niños ha atraído a los padres a las Enseñanzas de Bahá'u'lláh; mediante la integración de las actividades básicas, ellos mismos son capaces de investigar y recorrer su propia senda. El hecho de estar capacitado desde el Libro 1 al Libro 7 ha permitido que el sistema conduzca a que una actividad lleve a otra y a la futura formación de nuevos tutores y nuevos sistemas!

Impacto de la educación bahá'í en los niños más jóvenes

Los padres se sienten a menudo impresionados por la influencia que incluso esfuerzos pequeños por impartir una educación espiritual pueden llegar a tener en la conducta de sus hijos.

Malasia. Una clase de niños pequeños incluía numerosas historias y referencias a 'Abdu'l-Bahá. Los siguientes testimonios demuestran la influencia que el ejemplo del Maestro ejerció en un muchachito de tres años y en una niña de ocho años.

Cierto día la madre del niño dijo: «Hablabamos con mi marido acerca de ciertos asuntos. Mi marido respondió en voz alta y yo también. A decir verdad, éste ha sido nuestro estilo de conversar». De repente oyó una voz que venía de abajo. Era su hijito que la reclamaba. Intimidado por los gritos (pensaba que estaban enzarzados en una pelea), éste le dijo a su madre: «Mamá, no deberías hablar tan alto. Eso no le gusta a 'Abdu'l-Bahá. A 'Abdu'l-Bahá no le gusta que las personas hablen a gritos». ¡Qué alma más bella y tierna!

La niña procedía de un entorno familiar muy complicado. Comenzó a acudir a las clases de niños hace dos años. Todavía recordamos cuando se presentó la primera vez y comenzó a gritar y decir palabrotas. Ahora es una niña transformada. Le gusta acudir a las reuniones devocionales, participa activamente en actuaciones de danza, y es muy seria en su pasión por las virtudes. Hace dos días, nos enteramos de que había recibido unas notas escolares excelentes. Había pasado de ser la 22 a ocupar el puesto 7 de la clase. ¡Un salto de 15 puestos en el escalafón escolar! Le preguntamos cómo consiguió semejante progreso. En respuesta comentó: «Rezo a 'Abdu'l-Bahá y estudio intensamente»

Brasil. Un muchacho que acudía a las clases bahá'ís solía alborotar siempre, pero con el tiempo este comportamiento comenzó a mejorar gracias a la amable instrucción y cuidado de sus maestros. No sólo llegó a convertirse en un modelo de conducta, sino que empezó a presentarse en el Centro bahá'í por la mañana muy temprano para salir muy tarde ya de noche. Cierta día, al concluir la reunión devocional de la mañana, todos se quedaron aturcidos al comprobar que este mismo muchacho, sentado con las piernas cruzadas y con los brazos replegados, se encontraba profundamente inmerso en su meditación. Otros niños de la clase empezaron a comportarse mejor y a invitar a otros amigos a sumarse al grupo. Los cambios visibles en los hijos atrajeron a las madres no bahá'ís, que a su vez se incorporaron a las reuniones hogareñas. Estos cambios no eran visibles cuando los maestros comenzaron las clases de niños; pero mejoraron muchísimo al trabajar con los niños en la práctica.

El papel de los niños y de los jóvenes en la enseñanza infantil

En numerosos países los jóvenes han adoptado el servicio en la enseñanza infantil; en algunos casos los propios niños asumen un papel de liderazgo en la educación de sus compañeros.

Sri Lanka. Dos jóvenes que habían completado la secuencia hasta el Libro 6 comenzaron juntos las clases de niños con 16 niños. Al cabo de un mes, los niños mostraban notables progresos.

Costa Rica. Dos hermanos han establecido sus propias clases de niños. El muchacho de 14 años de edad enseña a niños de familias de la vecindad en tanto que el otro muchacho de 12 años trabaja con los niños de las familias bahá'ís. Cada uno comparte su historia.

Me llamo Alejandro y tengo 14 años. Durante la última campaña de enseñanza, inicié con ayuda de mis padres una clase de niños a la que acuden diez niños no bahá'ís del barrio. El primer día estaba nerviosismo porque no sabía cuál sería la reacción. No he terminado el Libro 3 y sólo sé lo que he aprendido de mis propias clases de niños. Gracias a Dios, esta información me ha ayudado a impartir la clase.

Lo que no esperaba fue el gran interés demostrado por los participantes. No es necesario recordarles la clase y cada día todos colaboran en la limpieza de la sala y en organizar los materiales que utilizan.

Y su hermano escribe:

Soy un pre-joven de 12 años y enseño una clase en la Agrupación de la Gran Zona Metropolitana de Costa Rica. Lo que me motivó a impartir la clase fue la campaña de enseñanza de mi agrupación. Con el apoyo de mi familia, decidí participar en la campaña enseñando a niños. La clase se celebra todos los domingos con tres niños bahá'ís a los que intento enseñar las cualidades espirituales, y a cómo crecer, respetar a los demás y muchas otras cosas. Todo ello lo aprenden con la ayuda de juegos, canciones, historias y otras actividades.

En general, las clases son una experiencia linda para mí. Siento que colaboro con la humanidad porque les enseño a estos niños a convertirse en buenos hombres y mujeres del futuro, quienes contribuirán al desarrollo de la humanidad. También les enseño esta clase porque sé que así cumplo con mi deber como bahá'í.

Nicaragua. Una jovencita de 12 años comienza una clase que ha mantenido ya durante cuatro años. La maestra, que ahora tiene 16 años, cuenta su experiencia:

Comencé las clases de niños cuando sólo tenía 12 años de edad, acompañada de un joven que hacía el año de servicio, pero que solamente acudió tres veces. Yo no había estudiado el Libro 3, de modo que comencé antes de estar capacitada. Cuando terminé el libro, contaba ya con bastante experiencia.

A los once niños del barrio que acuden regularmente les gusta la clase tanto que durante las vacaciones aprovechan la oportunidad para acudir a clase a diario, en vez

de hacerlo una vez a la semana. Todos los niños han aprendido las 15 lecciones del Libro 3 además de otras muchas más. Uno de los niños que acudía a las clases regularmente es ahora un pre-joven y miembro activo del grupo juvenil.

Además de trabajar con los niños, esta joven maestra, generalmente acompañada por otro bahá'í, visita a los padres de los niños. Durante estas visitas suele preguntarles qué es lo que piensan de las clases.

Los padres responden que las clases son buenas porque a menudo cuando trabajan sus hijos están en casa solos, o incluso en la calle. ¡Cuánto mejor es que los niños estén en clases! Uno de los temas compartidos con los padres durante estas visitas se refiere a las diferentes clases de educación. Gracias a la consulta, los padres pueden ver que sus niños no sólo precisan de educación material e intelectual, sino también de educación espiritual: la enseñanza de virtudes o cualidades espirituales. También suelen valorar que las clases de niños bahá'ís enseñan a los niños a comprender y practicar en su vida diaria las cualidades espirituales. Los padres dicen que eso es bueno y lindo para sus hijos. Confío en que todos se animen a dar clases de niños. Es un bonito servicio [...] y es mucho lo que se aprende sobre cómo ser espiritual.

Costa Rica. Una joven de 12 años, entusiasmada ante el desafío de enseñar clases de niños, comenzó una clase, su primera experiencia como maestra. De sus siete estudiantes, sólo dos procedían de familias bahá'ís. Se valía de su propia experiencia de cuando acudía a clases de niña y todo lo que había aprendido durante las sesiones de capacitación en su comunidad. Por diferentes razones, la primera clase no pudo proseguir; sin embargo, pocos meses después su Asamblea Espiritual Local volvió a requerir su ayuda con otra clase cuya maestra estaba a punto de dejar el país. En ese momento tenía trece años de edad y, por supuesto, ya disponía de cierta experiencia. Para empezar, se decidió a distribuir invitaciones por el vecindario. En la actualidad son ya 15 los participantes. Los niños a su vez invitan a los padres y amigos a la clase; y tienen ya varios proyectos tales como hacer una representación teatral. La joven maestra no está sola en sus esfuerzos. Cuenta con el apoyo de varias personas de su comunidad y el aliento de la Asamblea Espiritual Local.

Las clases de niños como primera actividad para establecer o reavivar una comunidad

En numerosos casos, las clases iniciadas por los creyentes que han completado el Libro 3 no sólo han sido las primeras clases de niños de la zona, sino, a veces, también el primer estímulo y primera actividad bahá'í para reanimar a comunidades desfallecientes.

Sudáfrica. Esta comunidad había estado inactiva durante un tiempo, pero contaba con un pequeño grupo de jóvenes bahá'ís que de tiempo en tiempo había recibido visitas durante años. Tras varios intentos de reactivar la comunidad, dos amigos tomaron la iniciativa de empezar clases de niños en el hogar de uno de los creyentes. Para ello se preparó una habitación aparte, con sus pupitres. Los dos maestros comenzaron con sus familiares más jóvenes, una hermana más pequeña y una sobrina. Las clases empezaron a celebrarse con regularidad, todos los fines de semana, y pronto crecieron hasta contar con 27 niños del vecindario, de los cuales sólo dos proceden de familias bahá'ís.

Ecuador. En un modesto barrio de una agrupación «C» que contaban con una Asamblea Espiritual Local débil y no muchos creyentes, un pionero de 61 años comenzó a impartir clases

de niños. En varias ocasiones los amigos de la zona habían expresado el deseo de contar con clases de niños debido a que un bahá'í veterano tenía cuatro nietos que podían acudir (además de otros niños del vecindario); pero nadie se había hecho cargo de la tarea. El pionero accedió a ello a condición de que también colaborase el abuelo. Al principio éste alegó que durante 20 años no había impartido clases y que estaba muy ocupado; pero finalmente accedió.

Al cabo de unas pocas semanas, se presentaron otros niños, así como las madres, tías y abuelas. Una madre empezó a trabajar como maestra ayudante, colaborando en la memorización y haciéndose cargo de pasar lista. El curso concluyó con 14 niños, diez madres, además de tías y abuelas y hermanas mayores que acudieron a la ceremonia de clausura.

El entusiasmo generado por esta actividad desembocó en la celebración de un círculo de estudio de libro 3 que incluía a cuatro bahá'ís veteranos (entre ellos el abuelo) y un no bahá'í. Su meta era la de concluir el Libro 4 a finales de mayo, y ya están haciendo planes para llevar a cabo las prácticas de los Libros 2 y 3. Cinco madres no bahá'ís y sus familiares respectivos han formado un animado círculo de estudio dedicado al Libro 1. Un resultado significativo de esta pequeña iniciativa ha sido el realce de la conciencia de los bahá'ís más veteranos acerca de la importancia de formarse para poder servir a la Causa más efectivamente.

Esta clase de niños ha sido responsable de que aumente el entusiasmo de la comunidad y de que los amigos participen en el proceso de instituto; también ha servido para fomentar ese espíritu de unidad y servicio que la secuencia de cursos siempre genera.

Preparado bajo los auspicios del Centro Internacional de Enseñanza para la institución de los Consejeros. Se puede editar la gramática, claridad o longitud de cualquiera de las noticias citadas. La presente publicación puede reproducirse o distribuirse, en su totalidad o en parte, dentro de la comunidad bahá'í sin permiso previo del Centro Internacional de Enseñanza.